

## Comentario: entre el deber y el deseo: amor brujo

Edita V. Vokral

Cuando el lector interesado en la cultura andina ve por primera vez la portada del libro «Amor Brujo. Imagen y cultura del amor en los Andes»<sup>1</sup> se queda admirado por el título tan acertado y la portada del libro que reúne los conceptos andinos primordiales sobre el amor: la tentación por parte de los diablos y la observación por parte de una mujer<sup>2</sup>. El sitio es salvaje y rodeado con cactus con las tunas en tonos de rojo encendido, corresponde al espacio que se atribuye al amor en los Andes: es el espacio del mundo en desorden – silvestre – donde reina la brujería y las fuerzas sobrenaturales.

La parte más conocida del amor andino es el concepto del «amor serrano» violento, el lamento por el abandono por la mujer amada y las quejas de vivir solo y abandonado de todo cariño en un mundo hostil. Todas son temáticas expresadas en las canciones populares. Generalmente se consideran muy poco en los análisis los aspectos del cariño y la ternura, que son también parte del amor andino.

La temática del amor es fascinante, emocional e intelectualmente. Es cierto lo que enfatizan los autores que «la dinámica de las relaciones afectivas ha sido a menudo tratada como periférica a la realidad de las instituciones.» (p. 21). Esto se puede atribuir al énfasis que dió la antropología a las finalidades de tipo económico. Este vacío en el conocimiento de la cultura y sociedad andinas es más sorpresivo si se toma en cuenta que es un ámbito, donde se encuentran los valores culturales con las relaciones socio-económicas, donde entra la problemática del individuo y su comportamiento dentro y frente a las normas sociales. Así el libro es un estudio pionero en el ámbito de los estudios andinos, por lo cual no se deben sobrevalorizar algunos vacíos en el procedimiento, pero hay que mencionarlos para que se consideren estos puntos en las investigaciones venideras.

El método que escogieron los autores es novedoso. Se trata de una combinación de «una encuesta detallada sobre el amor, el cortejo y el matrimonio realizada en las provincias de Huanta y Huamanga (Ayacucho) en 1981 y 1982» (p. 21) y la comparación de estos datos con «una forma popular de arte pictórico conocida como las «tablas de Sarhua», oriundas del pueblo de Sarhua, en la provincia de Víctor Fajardo (Ayacucho)» (p.22), cuya reproducción es un aporte indudable a la discusión antropológica. A este enfoque etnográfico se añaden datos de fuentes coloniales como los procedentes de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de

Guamán Poma de Ayala (1615) y de los mitos de Huarochirí (principios del siglo XVII).

En la metodología empleada hay algunas lagunas, que se podrían atribuir a procedimientos de la antropología cultural: no se esclarecen el formato y el procedimiento de las encuestas, o sea la formulación y el orden de las preguntas, la elección de la muestra, su aplicación así como su evaluación, así p. ej. no sabemos si los informantes tenían patrones de reproducción tradicionales en los sectores agropecuarios o si se podrían inscribir más dentro de un mundo urbano, lo cual indudablemente influye en las respuestas. Tampoco se proporciona la procedencia exacta de los cuadros y quién los pintó. Un corto esbozo biográfico de los pintores hubiese sido útil para el análisis de la procedencia de las simbologías, las simetrías, los colores etc.

Cuando utilizamos como datos encuestas, tradiciones orales o artefactos iconográficos, como p. ej. tablas, no tenemos que olvidar que no se trata de una representación de la realidad sino de estructuras ideales que se elaboran dentro de la sociedad para justificar relaciones existentes. Hubiese sido valioso para el análisis de distinguir entre los ámbitos de «lo real» y «lo ideal» y comparar p. ej. las informaciones proporcionadas por las tablas («lo ideal») y las encuestas, que se acercan más a «lo real», para poder delinear así mejor la dinámica social. En vez de un procedimiento dinámico los autores utilizaron las encuestas como una explicación estática y racionalizan así una representación ideal con algo tampoco real. Así el lector se pregunta dónde se toca la actualidad de la vida y sus contradicciones.

<sup>1</sup> Millones, Luis y Mary Pratt; *Amor brujo. Imagen y cultura del amor en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 74 págs., anexos, un mapa, 20 ilustraciones, 1989.

<sup>2</sup> Se trata de una tabla pictórica de Sarhua (prov. Víctor Fajardo, Depto. Ayacucho, Perú). El texto de la tabla dice: «Huanchillo. Acto contrario a la moral – insulto a la comunidad un varón una mujer cometen adulterio en sitios ocultos tentados por los demonios quienes acuden llevando el mal a sus familias de los adúlteros.» Al ver este cuadro un comunero del Chimborazo lo interpretó así: «Hay una pareja que está bailando y el satanás. Allá vendrá la tentación.» El indicó que la mujer que observaba era la esposa del hombre y que a partir de una situación así vendrán las peleas por celos que destrozarán al hogar. Hay que añadir que en este caso él hablaba a partir de su propia experiencia.

Un problema más conceptual es que no se distingue entre las nociones del deseo, del amor, del sexo, de la obligación en el matrimonio y el adulterio, o sea en realidad no se estudia la «dinámica de las relaciones afectivas», aunque esto haya sido la crítica en los estudios hasta ahora efectuados. No se aclara el por qué de dejar converger estos ámbitos diferentes de la vida. Se deja también de lado la importancia de la fertilidad, la cual es clave, cuando se piensa en el matrimonio campesino y la amplia necesidad de mano de obra en una agricultura tradicional.

Tampoco se explica la función de la brujería y de la tentación dentro del amor andino, aunque esta temática aparece programáticamente ya en el título. Lo que sí hay son datos, que – a manera de punto de partida – llevan al lector a la reflexión sobre el amor en general y sus experiencias con la sociedad andina. Esta reflexión lleva a la comparación de las vivencias propias con el material presentado y deja surgir la curiosidad – a manera de estrellas fugaces de intuiciones e impresiones – hasta donde se reflejan estas experiencias en las tablas de Sarhua, o sea hasta donde coincide la percepción de afuera y las normas expresadas por los actores sociales.

En las siguientes líneas esbozaré algunas reflexiones que surgieron al leer el «Amor Brujo», basándome en datos del Altiplano peruano y del Chimborazo (Ecuador), tomando como hipótesis que hay estructuras específicamente andinas que se encuentran tanto en los Andes ecuatoriales como en los Andes tropicales.

En toda la dinámica de las relaciones sociales andinas el punto central – alrededor del cual giran no solamente las normas, sino también las emociones – es el matrimonio y por lo tanto es también el punto central de «Amor Brujo», donde se trata cómo se llega a este estado y cómo se rompe. El matrimonio es una institución que sanciona la relación sexual entre un hombre y una mujer. Normalmente se espera que sea de larga duración para asegurar la gestación, el nacimiento y la crianza de los hijos en común. El matrimonio es socialmente un contrato legal que une a dos grupos de parentesco dentro de marcos morales, sociales y económicos. De ahí la importancia de la aprobación de los dos grupos familiares de los cónyuges. El matrimonio se considera tradicionalmente como institución que no necesariamente tiene que dar satisfacción sexual, emocional o intelectual a los esposos sino asegurar el funcionamiento de la sociedad.

En la sociedad tradicional andina no existía mayor mecanización, ni se han desarrollado en la agricultura herramientas variadas para usos especializados, sino la sociedad gira en torno al manejo del medio ambiente y de la organización de la mano de obra (GOLTE 1980)<sup>3</sup>. Tradicionalmente en los Andes un individuo se vuelve un miembro responsable de la comunidad a través del matrimonio. Allá se unen hombre y mujer y deben demostrar delante del resto de la sociedad su unión perpetua y solidaria, de allá el tanto citado «aunque me pegue, aunque me mate, mi marido es»<sup>4</sup>. La unión se demuestra a través de la obediencia de la mujer al hombre fuera del hogar y la del hombre a la mujer dentro del hogar. En el caso ideal las decisiones deben ser tomadas en conjunto. En una sociedad – como la

andina – donde la cooperación entre redes de parentesco es indispensable, la presión sobre la pareja a que el matrimonio sea una relación estable es mayor y se enfatizará el rol del deber en vez del placer. Hasta hace poco la elección de la pareja era algo concretizado entre los mayores y no entre los futuros esposos. La realidad eran las presiones sociales y la procreación de hijos, que eran necesarios también como mano de obra potencial y un seguro para la vejez, en vez de sensualidad. En algunas regiones andinas, como p. ej. el Altiplano (Perú y Bolivia), el proceso hasta el matrimonio eclesiástico era largo, las separaciones eran posibles y se trató de determinar la compatibilidad de los futuros esposos (CARTER y MAMANI 1982, VOKRAL 1991)<sup>5</sup>. En otras como el Chimborazo (Ecuador) el proceso era violento y rápido<sup>6</sup>. Pero el ser humano no es solamente un ser social con necesidades de procreación sexual, sino también tiene necesidades emocionales, siente atracción por razones tal vez no explicables racionalmente. Como muestran las tablas de Sarhua y numerosos testimonios, durante la adolescencia los jóvenes pueden vivir todavía estas emociones incipientes, aunque lejos de los ámbitos socialmente definidos como es el pueblo (ver tablas 1 a 5). Pero especialmente en el caso de las mujeres los padres tratan de casarlas pronto para que no se «murmure» de ellas<sup>7</sup>. Es el matrimonio donde empieza la «esclavitud» de la mujer con un marido muchas veces temido, los hijos que son su alegría y

<sup>3</sup> GOLTE, Juergen  
1980 La racionalidad de la organización andina; Lima: IEP.

<sup>4</sup> El dicho existe en el Chimborazo también en su forma contraria «aunque me pegue, mi mujer es», lo cual indicaría ya la igualdad que idealmente existiría entre la pareja andina. Esta forma del dicho es mucho menos citada que ahí donde predomina el hombre. La escuché en ambientes indígenas y nunca en círculos urbanos, donde se cita más bien con deleite la versión de la mujer pegada para demostrar el «salvajismo» de los indígenas.

<sup>5</sup> CARTER, William E. y Mauricio MAMANI P.  
1982 Irpa Chico. Individuo y comunidad en la cultura aymara; La Paz: Libr. Ed. Juventud.

VOKRAL, Edita V. 1991 Qoñi-Chiri. La organización de la cocina y estructuras simbólicas en el Altiplano del Perú; Quito: Abya Yala y COTESU.

<sup>6</sup> Anteriormente era – en todas las regiones andinas – un camino usual el de «robar» a la chica. En el Chimborazo se encerró a la joven – a veces también a ambos jóvenes – en un convento para que aprenda las «enseñanzas espirituales» para su matrimonio y sirva de paso en el convento en los quehaceres cotidianos. El matrimonio se celebraba generalmente al mes.

<sup>7</sup> Esto es una noción escuchada más en el Chimborazo (Ecuador). En el Altiplano peruano me parecía que las mujeres tenían más autonomía, aunque también ellas cuidaban de no ser vistas con muchos jóvenes distintos. Esto puede estar relacionado con que el trabajo de campo en el Altiplano se realizó entre artesanas que tenían relativa independencia económica; mientras que en el Chimborazo se trabaja con mujeres que se quedan en su mayoría a ayudar en los trabajos agro-pecuarios, con lo cual están dependiendo más de las estructuras sociales tradicionales con sus respectivos conceptos. Ya esta comparación demuestra que en los aspectos ideológicos se tiene que considerar siempre el desarrollo histórico así como la reproducción económica distintos.

su apoyo contra el esposo y el trabajo bajo los ojos vigilantes de su suegra<sup>8</sup>. Pero también la mujer dispone de medios para defenderse en un matrimonio no deseado<sup>9</sup>. El hombre querrá una esposa afectuosa que se preocupe por él en el cansancio del trabajo y le servirá la comida con cariño. Así los jóvenes tratarán de establecer los lazos deseados a escondidas de los ojos de los mayores, y se buscarán espacios suyos fuera de las normas del pueblo – como eran tradicionalmente los pastizales en los cerros. Estas normas son sentidas por todos los comuneros como omnipresentes a través de los chismes. Los guardianes de la moral son los mayores respetables que ya pasaron todos los cargos. Es obvio que a los mayores no les gusta ningún tipo de autonomía de los jóvenes porque dificulta el cumplimiento de las normas sociales y los requerimientos de matrimonios por razones económicas.

En el intento de dejar confluír la realidad y el deseo se acudirá a la hechicería (ver tabla 1). Estas prácticas en realidad no son una búsqueda activa de lograr lo deseado, se deja la responsabilidad a un mundo sobrenatural y no al mundo social.

Una forma más activa es el «robar» a la mujer preferida o de huir con el hombre escogido, lo cual lleva o a un casamiento inmediato o al castigo de la mujer (ver tablas 8 a 10). El complejo del «robo» es la peripécia de este acontecimiento social y su análisis revela mucho sobre las estructuras andinas de poder y de cooperación. Primero tenemos que preguntarnos bajo que circunstancias ocurre el robo. El robo se da siempre en condiciones de desigualdad económica de las do familias, normalmente cuando la chica pertenece a una familia más acomodada que su pretendiente. La parte que cuenta generalmente una historia de robo es la mujer y normalmente ya después de una trayectoria de matrimonio. Es interesante que en el Altiplano y en el Chimborazo las mujeres enfatizan que el robo ocurre contra la voluntad de la mujer. Los hombres del Altiplano decían que ocurría con el consentimiento de la muchacha, en el Chimborazo más bien los hombres parecen coincidir con las mujeres. Tenemos que inscribir este acontecimiento dentro de la lucha entre los diferentes grupos sociales. Ya se mencionó que la sociedad andina se basa en la organización de mano de obra. A nivel de familias de estratos pobres son preferidos los mecanismos de la reciprocidad simétrica. Más que se sube en la estratificación económica hay menos disponibilidad de entrar en estas relaciones con familias menos acomodadas porque es económicamente más ventajosa la reciprocidad asimétrica o el empleo de mano de obra asalariada. La reciprocidad simétrica sería obligatoria en el caso de parentesco. Esta diferenciación económica y la restricción de relaciones simétricas ya era una de las causas por la cual los Incas introdujeron para su estirpe la elección de la esposa principal dentro de su propia familia. Entre los estratos diferenciados económicamente hay entonces fuertes competencias y antagonismos que no se pueden saltar sino con rituales establecidos como en este caso el robo. El robo es también un mecanismo de deslinde. Como el robo ocurre entre dos familias cuyas relaciones antes del robo no estuvieron en armonía, normalmente después del matrimonio siguen tensas, aunque p. ej. en el Alti-

plano se trata de amortiguarlas con ceremonias con bastante ingestión de bebidas alcohólicas para establecer sentimientos de unión. El robo es entonces el momento donde los jóvenes habían traspasado las normas sociales por vínculos emocionales, pero serán alcanzados de las presiones sociales más tarde.

Como es normalmente la mujer que sufre más en las relaciones establecidas, se situará a posteriori en la situación de víctima sin tomar tampoco ella la responsabilidad por sus propias decisiones.

Después de casados parece que es la regla que muchos hombres establezcan relaciones con otras mujeres (ver portada, tablas 11 y 12). Pero la «tentación» no se entiende en el mundo andino como algo propio de una persona descontenta con su vida. Al contrario se lo atribuye a un debilitamiento de la voluntad por fuerzas malignas (ver fig. 2a y 6a<sup>10</sup>). En la misma forma la conquista de la pareja se efectuó con hechicería. De esta manera se evade la responsabilidad por su propia vida. Todo fracaso en el matrimonio y en el cortejo es atribuido a la envidia de otros que emplean hechicería y no a la propia incapacidad de actuar dentro de marcos sociales establecidos. En toda esta problemática el rol de la iglesia se ve como opresora, especialmente para las mujeres (ver tabla 13, figs. 3a y 5a). Es la misma iglesia que en muchas partes de la región andina estableció los cargos que debían pasar los comuneros casados para ser vistos como miembros respetados de la comunidad y no como «perros». Una iglesia que oprimía a los comuneros a una vida tradicional y que tenía a los mayores como su apoyo en sus imposiciones por el prestigio que les confería. No hay que imaginarse que el estado Inca haya sido menos duro en sus mecanismos de represión del individuo.

La pregunta es por qué se desarrollan en una sociedad mecanismos tan fuertes de represión, cómo se interiorizan y cómo se los evade.

Creo, que la respuesta a esta pregunta es, que es la necesidad de sobrevivencia en una sociedad de escasez de recursos a todo nivel, con excepción de

8) Esta descripción se hace a partir de testimonios de mujeres en el Chimborazo. En el Altiplano peruano nunca escuché descripciones de tanta crudeza como en el Chimborazo. Aunque no hay que olvidar que los enunciados dependen siempre de las experiencias vividas y la amargura que se percibe más en las mujeres en el Chimborazo tal vez tenga que ver con su mayor dependencia económica que es reforzada con la dependencia del hogar campesino del mercado, sin que ellas aparezcan como actoras directas, lo cual es el contrario del caso de las artesanas en Juliaca (Altiplano, Perú), las cuales elaboran los textiles y también los comercializan (VOKRAL 1991).

9) La mujer se defiende especialmente con la preparación de los alimentos y su ofrecimiento. WEISMANTEL (1987) da un ejemplo como una mujer se venga por la embriaguez de su marido de manera muy sutil poniéndole un laxativo en su comida.

WEISMANTEL, Mary J.

1987 Zumbagua Cooking: Structure, Discourse and Practice in the Ecuadorian Andes; PH. D. diss., University of Illinois (Urbana – Champaign); Ann Arbor (Michigan); University Microfilms International.

10) Las figuras a se refieren a los dibujos de Guamán Poma de Ayala reproducidos en el libro.

recurso humano, que lleva a una estricta organización de la mano de obra física y sus cualidades mentales. La memorización de las normas se efectúa a través de ayudas mnemotécnicas como son las tablas. La evasión era posible solamente por la huída del control social o mecanismos de brujería.

Pero no hay que olvidar que mientras tanto ha ocurrido también un cambio de las estructuras económicas y sociales andinas, que no se muestra en las tablas reproducidas, que reflejan más una realidad folclorista al estilo de los cuadros tiroleses (Austria).

Al ver el libro sobre mi mesa y después de hojearlo, un comunero de la región del Chimborazo empezó a conversar conmigo sobre los cuadros y el amor en general. El expresó la situación y el cambio ocurrido de tal forma: «Antes no había amor al casarse, por eso después vino la vida dura. Cuando se casaban no sabían todavía enamorarse y por eso después se enamoraban. (...)

El amor es la vida: comer, trabajar, dormir, los hijos. Si hay amor se dice «venga a comer, acá tengo un platito»<sup>11</sup>. Cuando no hay amor el esposo come o no come, da igual. Los mayores querían escoger para decir ésta la quiero como nuera. Antes

delante de mayores daba recelo enamorar, se enamoraba a escondidas, se hablaba. Antes también utilizaban espejo en el cual tenían que coger el sol y ponerlo a la cara de la mujer. Ahora ya no, ahora se habla no más y si la chica no acepta hay que seguir. Algunos se conocen una semana y ya se casan. Antes se buscaron una chica guapa, bonita y rica y tenían que hacer todo para conseguirla, pero era más por los terrenos. Si no hacía caso la robaron<sup>12</sup>.

Después de robarla y tenerla dos días en la casa, y tal vez ya estar casados, los suegros tenían que aceptar, porque ya habían dormido juntos. Está mal que decidan los padres, porque ellos no van a amar. El amor tiene que surgir del corazón. El amor es peor que el cariño. Viene así.»

<sup>11</sup> Es de subrayar que el cariño en los Andes se expresa a través del ofrecimiento de algo primordial como es la comida y no a través de actos como p. ej. caricias o palabras.

<sup>12</sup> Así puede ser que lo que afirmaron las mujeres referente a la nonconformidad con el robo es cierto. Sin embargo es – como ya anteriormente expresado – un ámbito de difícil acceso y se tendrá que analizar cada caso separadamente.